

El cuerpo roto de la Nación Católica: del humanismo católico a los intelectuales liberal-conservadores en el momento posperonista

Martín Vicente *

(CONICET/UNGS. Argentina)

Resumen

El presente trabajo se basa en una lectura de la obra de José Zanca a fin de trazar líneas para abordar a los intelectuales liberal-conservadores en el posperonismo. Centrado en las problemáticas abiertas por la compleja recepción del humanismo católico y por las posiciones ante "el fin de la cristiandad" tal cual las analizó el autor, el artículo avanza sobre un análisis de cómo dichos intelectuales utilizaron al catolicismo como eje de las polémicas con los nacionalismos, donde colocaban tanto a los fascismos europeos como al peronismo. Finalmente, se aborda la figura del jurista Ambrosio Romero Carranza como una figura liminar entre los espacios del humanismo católico y del liberal-conservadurismo, como manera de ejemplificar desde allí las claves expresadas previamente.

Palabras clave

Humanismo católico – Intelectuales – Liberal-conservadurismo – Nacionalismo - Posperonismo

The Catholic Nation's broken body:

From Catholic humanism to the liberal-conservative intellectuals in postperonism

Abstract

This paper is based on a reading of José Zanca's work and aims to show different paths to address the liberal-conservative intellectuals of postperonism. Focused on the unresolved issues related to the complex reception of Catholic humanism and to the positions regarding "the end of Christianity" as analyzed by the author, the piece develops on the analysis of how those intellectuals used

* Licenciado en Comunicación Social (FCECS-USAL, 2006), Magister en Ciencia Política (IDAES-UNSAM, 2009) y Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA, 2014). Becario del CONICET con sede de trabajo en el IDH-UNGS. Se especializa en temas de Historia Político Intelectual de las derechas argentinas, sobre los que ha publicado artículos en libros y en revistas nacionales y extranjeras. Ha sido docente de la FCECS-USAL entre 2010 y 2013. Actualmente estudia las relaciones entre democracia, catolicismo y liberalismo en la década de 1940, centrándose en la revista *Orden Cristiano* y sus redes intelectuales.

DEBATES SOBRE LIBROS

"El cuerpo roto de la Nación Católica: del humanismo católico a los intelectuales ...",
por Martín Vicente

Catholicism as the axis of the controversies with nationalisms, where both European fascisms and Peronism were placed. Finally, we deal with the jurist Ambrosio Romero Carranza, a luminal figure between Catholic Humanism and Liberal-Conservatism, as an example of the previously expressed ideas.

Keywords

Catholic Humanism – Intellectuals – Liberal-Conservatism – Nationalism – Postperonism

La obra de José Zanca nos introduce en una temática poco frecuente en los abordajes sobre el complejo mundo católico: las instancias de ruptura del espacio que Loris Zanatta ha denominado la Nación Católica.¹ Lo hace por medio de una metodología analítica sumamente adecuada a este objeto, es decir dando centralidad a los quiebres, cortes y discontinuidades pero también a las confluencias de un espacio amplio que, tradicionalmente interpretado como un bloque de relativa homogeneidad, se muestra aquí poroso y conflictivo. Me refiero a la obra de Zanca en tanto sus dos libros, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad* y el reciente *Cristianos antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina*,² conforman aportes centrales al progresivo rearmado de un campo de estudios que en los últimos años ha ganado densidad a través de estudios renovadores, tanto desde lo temático como desde lo metodológico y argumentativo.³

Dos planos deben destacarse en los modos en los cuales Zanca analiza al espacio católico. En primer lugar, un plano histórico-político, donde los actores aparecen reposicionándose en torno a una serie de problemáticas (en la voz de los actores) "temporalistas", con el ascenso de los nacionalismos y las preguntas por la democracia como eje. En segundo término, un plano teórico-intelectual, con la recepción del nuevo humanismo católico y la renovación teológica en el centro. Los modos en los cuales estos dos planos confluyeron determinaron las muy diferentes maneras de articulación entre la Iglesia y los fieles, dentro del propio marco laico mismo, y de estos con el afuera. Espacio eclesialístico y espacio laico, así, se imbricaron, llevando a una mixtura sobre los temas centrales que preocupaban a un universo católico que, al mismo tiempo, separaba cada vez más el plano eclesialístico del laico y reintroducía las preguntas por el afuera.

Desde tales focos, una serie de ejes que pueden ser leídos como productores de centros y límites en el amplio espacio católico son claves. El primero de ellos es el giro que los años veinte del siglo pasado implicaron para el universo católico nacional en dos puntos determinantes: las relaciones entre Iglesia y laicado por un lado, y las relaciones con el mundo de las ideologías políticas seculares por el otro. Efectivamente, a partir del final de la Primera Guerra Mundial el catolicismo se centralizó en la institución eclesialística en desmedro

¹ Zanatta, L. (1996) *Perón y el mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana; y (2004) *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Puede verse una crítica a Zanatta en Caimari, L. (2010) *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.

² Zanca, J. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; y (2013) *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. Ver también (2013) "El catolicismo argentino en el siglo XX: algunos problemas de abordaje", en *PolHis* 11: 38-43.

³ Entre otros y dentro de los focos temáticos del propio Zanca: Mauro, D. (2008) "Las voces de Dios en tensión. Los intelectuales católicos entre la interpretación y el control. Santa Fe, 1900-1935", en *Signos Históricas* 19: 128-154; Teodoro, F. (2012) "La revista *Criterio* y el fenómeno peronista. Un acercamiento al discurso y las ideas políticas de los "católicos liberales" en la Argentina (1955-1962)", en *Cultura y Religión* 6 (1): 76-91. Lida, M. (2012) *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo. 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos; Lida, M. (2013) *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.

DEBATES SOBRE LIBROS

"El cuerpo roto de la Nación Católica: del humanismo católico a los intelectuales ...",
por Martín Vicente

del espacio laico de relativa dinámica de los años previos, al mismo tiempo que las relaciones con las ideologías políticas, con el nacionalismo como centro, llevaron a un plano de imbricación muy compleja donde por momentos religión e ideología se fundían en una.⁴ Si bien debemos destacar las diferencias entre el catolicismo nacionalista y el nacionalismo católico, en tanto el primero pone en el primer plano identitario la cuestión religiosa y el segundo lo hace con el eje ideológico,⁵ el sitio que el nacionalismo tomó en su relación con el catolicismo pareció borrar, tanto para una multiplicidad de actores de la época así como para diversas lecturas retrospectivas, los límites entre el ideario político y la identidad religiosa, entendidos ambos en sentidos latos.

En tal sentido, la obra de Zanca permite profundizar la relativización de diversos tópicos que, generalmente colocados como pares antagónicos, han sido fórmulas analíticas típicas para los análisis sobre el catolicismo argentino: progresistas-conservadores, preconciliares-posconciliares, entre las más transitadas por la bibliografía. Si ello es así es porque el autor, al descentrar su mirada analítica de los intereses más notorios de los estudios sobre el catolicismo nacional, como los procesos de secularización, la relación entre Iglesia y Estado, las vinculaciones políticas de los actores religiosos, entre otros, logra abrir nuevas vías de análisis que al mismo tiempo complejizan esos mismos tópicos, analizando desde el plano de los actores leídos en sus propios términos y desde sus propios contextos. Problemáticas, entonces, de las formas organizativas de los fieles, de la *nouvelle théologie*, del lugar de los intelectuales, de las nuevas sensibilidades estéticas, complejizadas en el ascenso de un sector nuevamente centrado en el espacio laico y marcado por las transformaciones implicadas por el nacionalismo y el peronismo, y del vínculo que tanto la Iglesia como un amplio sector de fieles suscitó con dichas experiencias. Estas preguntas, por lo tanto, se articularon en el marco del reposicionamiento del espacio público y de la cuestión democrática, con lo cual un doble contexto, interno y externo a los espacios católicos, apareció comprometido en tales instancias. La posición analítica de Zanca justamente permite una ruptura con los estudios que han abordado al catolicismo desde diferentes ángulos como la centralidad de la Iglesia o el eje político-ideológico, pero por su propio descentramiento nos permite entender y retomar dichos clivajes en un marco ampliado. Es por ello que nos ocuparemos a continuación de una serie de puntos que nos permiten abordar una problemática político-ideológica: los intelectuales liberal-conservadores y el rol de la religión católica en estos autores durante el momento posperonista, ejemplificando desde un actor de fuerte presencia en los trabajos de Zanca: el jurista Ambrosio Romero Carranza.

Espacios de imbricación

Los intelectuales liberal-conservadores durante el posperonismo, autorrepresentados como cristianos, que en sus términos aparecía como un concepto intercambiable por el de católicos,⁶ problematizaron fuertemente los tópicos religiosos pero lo hicieron desde una centralidad de la identidad político-ideológica. Esta primacía de la política, en efecto, marcó una diferencia con otros actores del amplio espacio católico de la segunda mitad del siglo XX, que implicó modos muy diferentes de procesar la pertenecía a una "generación

⁴ Entre otros, pueden verse Terán, O. (2000) "El pensamiento finisecular (1880-1916)", en Lobato, M. Z. (dir.) *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 327-363; Castro, M. (2009) "Nacionalismo, cuestión religiosa y secularización política en la Argentina de principios del siglo XX: 1900-1914", en *Bicentenario 8*. Para visiones generales, ver Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori; Ghio, J. (2007) *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

⁵ Mallimaci, F. (2011) "Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina", en F. Mallimaci y H. Cucchetti, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, pp. 135-142.

⁶ En los términos de los actores, cristianismo y catolicismo aparecían como un mismo concepto. Para seguir la línea de tal estrategia conceptual, usamos aquí los términos catolicismo y cristianismo como intercambiables y sin entrecorillar.

DEBATES SOBRE LIBROS

"El cuerpo roto de la Nación Católica: del humanismo católico a los intelectuales ...",
por Martín Vicente

desamparada".⁷ En efecto, si los intelectuales católicos se plantaron en el contexto posperonista como "un grupo marginal en una década de confrontación de modelos ideológicos irreconciliables",⁸ los liberal-conservadores fueron actores claves de uno de esos polos, el que desde el antifascismo tramó posiciones antiperonistas; de allí que sus posiciones no fueran directamente asimilables a la fragmentación que marcó el espacio católico en general. Si "las interpretaciones sobre el peronismo parecían surgir como una necesidad de posicionamiento dentro del campo cultural católico",⁹ el espacio liberal-conservador partía de una posición antiperonista como base de su propia configuración, precisamente por la preeminencia identitaria de lo ideológico. En tal sentido, aparecía en estos intelectuales una operación clave sobre el mundo católico que tenía como eje plasmar la ruptura político-ideológica del cuerpo de la Nación Católica. Quiebre que postulaba al nacionalismo como némesis de la tradición liberal y clave de un problema que se expresaba en dos grandes ejes: la cuestión peronista como tal y la reformulación de la problemática religiosa. La interpretación del "nacionalismo como mal absoluto"¹⁰ operaba como un modelo sobre el cual releer el pasado inmediato, uniendo a la Argentina con la problemática internacional y a la religión con la política.

No se trataba de la puja bifronte directa localizable en diversos planos de la experiencia histórica peronista, "la lucha entre dos Argentinas" implicada en la invención intelectual del peronismo,¹¹ sino que en torno de la idea católica se jugaba una expresión aún más profunda. El sentido de la política estaba definido, para los intelectuales liberal-conservadores, por los usos políticos de la fe, lo cual no era conflictivo con los modos de interpretación de su identidad política en tanto la opción política aparecía como la articuladora de la fe: su liberalismo era comprendido como opción cristiana. Laicos en el sentido católico del término, es decir no aconfesionales sino creyentes que no formaban parte de las estructuras consagradas de la Iglesia en tanto eran actores de la *ecclesia* en el sentido primigenio de cuerpo creyente. Contrarios a las construcciones holísticas, masivas o corporativas, la serie de lecturas que estos autores propusieron sobre la cuestión religiosa fue novedosa dentro del espacio de las derechas argentinas en términos genéricos, con las cuales promovieron un debate ora explícito, ora connotado, pero fuertemente presente, y de las propias líneas liberal-conservadoras previas de la historia argentina.¹² En tal sentido, la pertenencia de los intelectuales liberal-conservadores a un espacio católico marcado por la presencia del humanismo cristiano funcionó como eje secularizador en una doble dirección. Como destacó Zanca, por un lado una discursividad del laicado en torno a nuevas relaciones entre sociedad y Estado, donde la Iglesia pasaba a un plano secundario; por el otro, en el plano de las prácticas, con la creación de experiencias e instituciones que obviaban al clero.¹³

En los intelectuales liberal-conservadores, quienes no sólo se autorreconocían como católicos sino que enfatizaban la importancia de la cuestión religiosa en sus lecturas ideológicas, esta doble agencia secularizadora permitió la confección de un particular entramado de espacios de prácticas e intervenciones discursivas que en el momento posperonista implicó la dinámica del doble debate

⁷ Zanca (2006) *op. cit.*, pp. 39-83.

⁸ *Ibidem*, p. 40.

⁹ *Ibidem*, p. 53.

¹⁰ Taguieff, P. A. (1993) "El nacionalismo de los 'nacionalistas'. Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia", en G. Dalainoi y P. A. Taguieff, *Teorías del nacionalismo*. Barcelona: Paidós, pp. 63-180.

¹¹ Neiburg, F. (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza, 1998; ver también Fiorucci, F. (2011) *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.

¹² Capaz de complejizar, por ende, los límites del "pacto laico argentino" desde las transformaciones de las relaciones de la gran línea liberal con los espacios católicos (Di Stefano, R. "El pacto laico argentino (1880-1920)", en *PolHis* 8: 80-89). En tal sentido, la categoría "catolicismo liberal" ha perdido en los últimos años parte de su capacidad explicativa, en especial por el peso de las investigaciones que abordan con mayor detalle actores intelectuales. Ver Lida, M. (1996) *Laicismo y democracia. Pensamiento político católico y liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires: FSOC-UBA, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, y las propias obras de Zanca.

¹³ Zanca (2011) *op. cit.*, p. 13.

que recorría a nuestros autores. Por un lado, las cuestiones atinentes a los nacionalismos radicales europeos, cuya forma prototípica eran los fascismos, superpuestas a la pregunta por el nacionalismo argentino y su vertiente peronista; en segundo lugar, el interrogante abierto por el rol de la multiforme *ecclesia* de los católicos en esa hora política. Dentro del espacio católico, tal como era leído por el liberal-conservadurismo, la serie de posicionamientos en torno al inmediato pasado peronista se entroncaba con las líneas mayores de resistencia a los nacionalismos en general y a las experiencias fascistas en particular, a las cuales se remitía en imbricación la experiencia justicialista.¹⁴

Era el plano de un ejercicio agonal dentro del cuerpo de la *ecclesia*. La religión católica, tras su identificación con el nacionalismo y el peronismo, estaba en juego en el plano de sus significados, al punto que los discursos de estos intelectuales buscaron pugnar por los sentidos, los ejes y los límites del catolicismo en una estrategia tan central como definitoria. “‘Fascista’ era una categoría que unía a los seguidores de Maritain en la Argentina en su oposición al peronismo”,¹⁵ como señaló Zanca. Si el propio Maritain señaló que “nacionalistas y paganos” no separaban cultura, política y religión,¹⁶ la ruptura con el integralismo nacionalista era también el eje sobre el cual se articulaban las posiciones políticas y religiosas para marcar, sobre el nacionalismo, las rupturas del cuerpo de la Nación Católica.

Ambrosio Romero Carranza, caso liminar y prisma

La trayectoria intelectual del jurista Ambrosio Romero Carranza y sus intervenciones sobre el dinámico espacio católico del posperonismo pueden servirnos tanto para plasmar los espacios de diálogo y tensión que cruzaron al humanismo católico en la Argentina y a los intelectuales liberal-conservadores como para preguntarnos por las potencialidades de llevar a otras fronteras el cruce de dichos espacios. En *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad* Zanca analizaba la lectura de este catedrático de Derecho Político sobre la revolución de Mayo como paralela a las del sacerdote Guillermo Furlong y del intelectual de derecha radical Hugo Wast, enfatizando que “esa historia sobre los orígenes era todavía un ámbito para defender la religiosidad de los patriotas, una apología del lugar de la Iglesia contada a los católicos”.¹⁷ Se trataría entonces de “una visión demócrata cristiana de la revolución: rechazaba al liberalismo y los orígenes franceses de Mayo, pero reafirmaba su carácter cristiano y democrático”; a diferencia de los otros dos autores, “los hombres de Mayo se habían formado en los ideales del humanismo cristiano y, siguiendo a Suárez, defendían ‘una doctrina de origen democrático del poder’”.¹⁸ En *Cristianos antifascistas*, en cambio, Zanca indicaba que las intervenciones de Romero Carranza poseían “un perfil más liberal”. Para nuestro autor, “Romero Carranza mostraba, así, la heterogeneidad de voces que contenía la democracia cristiana y el temor que expresaban sus sectores más conservadores, tanto a la desviación ‘izquierdista’ –por imitación de los sectores progresistas contenidos en las corrientes europeas– como al anticlericalismo más o menos explícito que había aflorado entre los católicos después de

¹⁴ Vicente, M. (2013) “Lo que fue y lo que nunca será: (de)ontologías de la Argentina en los intelectuales liberal-conservadores durante el posperonismo”, en *A Contracorriente* 11 (1): 86-109.

¹⁵ Zanca (2011) *op. cit.*, p. 196.

¹⁶ Entre otros, ver Maritain, J. (1942) *Cristianismo y democracia*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva; Maritain, J. (1947) *Humanismo integral*. Santiago: Ercilla; Maritain, J. (1975) *Religión y cultura*. Santiago: Ed. del Pacífico.

¹⁷ Zanca (2006) *op. cit.*, p. 220. La defensa del rol de la Iglesia en el pasado era parte, en ese sentido, de una compleja trama de relaciones con el presente, ya que como vimos el lugar de la institución como actor político era problemático para los intelectuales liberal-conservadores. Para un análisis puntual de la Iglesia en dicho marco, ver Bianchi, S. (2005) “La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960”, en *Prismas* 9: 155-164.

¹⁸ Zanca (2006), p. 220, n. 30.

DEBATES SOBRE LIBROS

"El cuerpo roto de la Nación Católica: del humanismo católico a los intelectuales ...",
por Martín Vicente

1955".¹⁹ Lejos de ser dos posiciones en contradicción, las intervenciones de los intelectuales liberal-conservadores en el inmediato posperonismo, en efecto bien pueden reflejar algunas de las complejidades descriptas en estas afirmaciones para proponer una serie de puntos con los cuales dialogar.

En primer lugar, dentro de la heterogeneidad de voces debemos entender también la multiplicidad de estrategias, como las de Romero Carranza, en tanto su abordaje de Mayo formaba parte de una operación donde era notoria la construcción de una lectura articuladora entre el liberal-conservadurismo y el catolicismo, en la que el foco de batalla aparecía colocado en reformular los límites de la religión de Cristo en su relación con las doctrinas políticas. La lucha con el nacionalismo, como vimos, tenía en su centro esta cuestión, ya prolongada en la historia del liberalismo argentino y articulada luego en la lucha antifascista y antiperonista, que se reformuló tras el golpe de Estado que acabó con la primera experiencia peronista. La operación más audaz del espacio liberal-conservador en tal construcción sería la emprendida por Romero Carranza en su artículo "Las ideas políticas de Mayo", como parte de un libro sobre la Revolución de 1810 orquestado por él mismo. Para el jurista, la clave del análisis de las ideas que forjaron el Mayo histórico estaba en analizar "la personalidad de los argentinos que las formularon": "Conociendo cómo estaba formado su espíritu y su intelecto, descubriremos el resorte secreto que puso en marcha sus acciones y la base de su pensamiento político".²⁰ Desde tal premisa, trazaba luego un eje de pensamiento político que tipificaba como democrático y que hallaba sus bases en las concepciones cristianas. Tres puntos eran los centrales en la formulación del autor: la línea cristiana como diferente a otras concepciones de influjo católico como la doctrina del derecho divino de los reyes y el pensamiento político protestante; una concepción de democracia basada en el pueblo como receptor del orden de Dios y opuesta al absolutismo estatal; y una tendencia hacia la emancipación americana.²¹ El eje formativo de los pioneros de 1810 era en su lectura una articulación liberal-conservadora regida por el catolicismo:

"El buen bagaje doctrinal de los padres de la patria, es decir, de los fundadores de nuestra nación y de nuestros primeros gobernantes, nos proporcionó todos esos bienes religiosos, sociales y políticos. La doctrina de Mayo es, por tanto, un patrimonio nacional que debemos conocer, amar y defender. Si los argentinos no renegamos de esta doctrina, podemos tener plena confianza en el porvenir y progreso de nuestra patria."²²

El llamado a recuperar la senda de Mayo era parte inseparable de la pregunta por el inicio de la Argentina, "los orígenes nacionales como *tropo*", como señaló Zanca,²³ tan presente en diversos momentos de la historia nacional y en especial dentro de las derechas nacionalistas católicas con las que se establecía un quiebre. Dicha preocupación cobraba en el momento de edición del trabajo de Romero Carranza una especial relevancia en tanto formaba parte del complejo sistema de enfrentamientos con el nacionalismo de derecha. Los ámbitos nacionalistas en la etapa posperonista utilizaban también la cuestión religiosa como un elemento para la lucha política capaz de converger en el debate por las ideologías.²⁴ En tal sentido, nuevamente, la puja por los sentidos de la religión era una cuestión política en diversos planos, de lo ideológico a lo histórico, y marcaba una serie de pautas de intervención intelectual que, al

¹⁹ Zanca (2011) *op. cit.*, p. 215.

²⁰ Romero Carranza, A. (1963) *Las ideas políticas de Mayo*. Buenos Aires: Omeba, p. 11.

²¹ *Ibidem*, pp. 12-17.

²² *Ibidem*, p. 29.

²³ Zanca (2006) *op. cit.*, p. 208.

²⁴ Lvovich, D. (2011) "Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX", en Mallimaci, F. y Cucchetti, H., *Nacionalistas y nacionalismo. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla; Galván, M. V. (2013) *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1959)*. Rosario: Prohistoria.

DEBATES SOBRE LIBROS

"El cuerpo roto de la Nación Católica: del humanismo católico a los intelectuales ...",
por Martín Vicente

mismo tiempo y habiendo marcado posturas de diferenciación con la Iglesia, lograba suturar desde el rescate de la *ecclesia* las pautas más radicalizadas que como justamente marcó Zanca se habían patentizado en los espacios católicos.

Epílogo

En un trabajo escasamente citado, Alain Rouquié ha interpretado el inmediato posperonismo como un "catolicismo nacionalista imposible". En la mirada del autor francés, el sector católico-liberal, donde se incluyen nuestros actores, vilipendiaba al sector nacionalista tanto por sus ideas generales como por sus relaciones con el gobierno depuesto.²⁵ En el triple plano en el cual se jugaba el desafío de recristianizar la historia nacional, la intelectualidad liberal-conservadora no luchaba sólo contra un adversario identificable en su afuera ideológico sino que debía profundizar la operación en tanto la historia del posperonismo comenzaba con el imperativo de separar a los nacionalistas de los espacios que los liberal-conservadores buscaban hacer suyos. Erigir una historia propia, en tal sentido, era la otra cara de ese primer momento en que censurar a aquellos marcados por el peronismo era en sí misma una parte estructurante de una estrategia intelectual de mayor envergadura. Enfrentar la narrativa nacionalista y peronista, condensación del triple sentido antes presentado, no era posible por medio de la apelación solitaria a los defectos, excesos o abusos del "régimen depuesto" sino que debía señalarse su desviación y con ella la de las diversas formas de nacionalismo, de la línea fundacional y rectora de la historia nacional. Para ello se enfatizó una interpretación del pasado que subrayara indirectamente la monstruosidad del justicialismo como extremo de los nacionalismos argentinos. En ese sentido, la lectura liberal-conservadora colocará a los nacionalismos como desfiguraciones del sentido religioso y a los fascismos como enemigos de la religión, realizando sobre el peronismo una operación que abroquelaba ambas tipificaciones. Así, los intelectuales liberal-conservadores condenaban al movimiento fundado por Perón como un modo nacionalista y fascista, antítesis de lo que se presentaba como la historia argentina y al mismo tiempo introducían un cariz religioso en la reconstrucción histórica: en tal sentido, la operación de cristianización era no sólo un imperativo ideológico sino un programa completo.²⁶

²⁵ Rouquié, A. (1994) *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*. Buenos Aires: Edicial, pp. 83-119.

²⁶ Las complejas construcciones sobre este tipo de tópicos refuerzan los paralelismos trazados por los propios intelectuales liberal-conservadores con las experiencias de los fascismos europeos, entendidos hasta por lo menos la década de 1960, generalmente, como desviaciones de la historia nacional. *Ibidem* n. 21.